

---

## Calixto Pamplona Esteban: antiguo bailarador y devoto de San Roque (Calamocha, 1904-1979)

José María de Jaime Lorén

Para componer este sencillo recuerdo biográfico que dedicamos a Calixto Pamplona, más conocido siempre en Calamocha como el *Tío Calistro*, aunque en mi casa nunca dejó de ser el señor Calixto, tuvimos que acercarnos hasta su casa en el Arrabal calamochino para charlar con su hija Marisa.

Por el camino pensábamos las veces y veces que hicimos durante nuestra infancia ese mismo itinerario: –“Josemari, vete a casa del Sr. Calixto y dile si mañana puede venir a ayudarnos a coger las nueces a la viña”, o a sujetar el cerdo que criaba mi abuela Paca cuando venía el matachín para sacrificarlo. Fue siempre la persona de confianza a quien solicitar estos pequeños favores domésticos. La respuesta siempre era la misma: –“No te preocupes, maño, que allí sin falta estaré mañana”.

Este era uno de los detalles que más me gustaban de su personalidad, su capacidad para tratarnos a los niños en aquella infancia que parecía infinita como personas mayores, como adultos. Estas y otras imágenes venían a mi mente cuando me acercaba a conversar con Marisa sobre su padre.

Me enseña algunas fotos, y allí aparece Calixto como siempre lo conocí, como lo recuerdo. Un hombre extremadamente delgado, seco, enjuto de carnes, con ojillos vivaces, vestido con chaqueta y pantalón de pana negra, camisa blanca y boina a la cabeza. Evoca algunas anécdotas y me trae toda contenta los dichos que lo citan y que publicamos en uno de los primeros CUADERNOS DEL BAILE DE SAN ROQUE.

Con todos estos materiales, más los recuerdos personales que conservamos, vamos a componer esta reseña que dedicamos a Calixto, uno de los bailaradores de San Roque más antiguos que conocimos, uno de los grandes devotos calamochinos del santo de Montpellier.

Hijo de Pascual y de Mariana, Calixto Pamplona Esteban nació en Calamocha el 8 de julio de 1904. De familia de humildes labradores, tempranamente se dedicó a la agricultura, no obstante tuvo tiempo de aprender en la escuela municipal a leer y a escribir correctamente.

Cuando llegó el momento de tomar estado, se casó con Pilar Salas, a quien también recordamos delgada y alta. El matrimonio tuvo dos hijas que murieron jóvenes, Ángeles y Paca, y luego tres hijos que sobrevivieron: Valentín, Luis (fallecido hace unos años) y Marisa, nuestra amable informante.

Cultivaba entonces algunas tierras de su propiedad y llevaba a medias otras de mi casa. Dispuso siempre de una buena mula que llevaba en coyunda para labrar con la de otros convecinos, pues Calixto siempre fue una persona muy querida en la localidad. Uno de los últimos recuerdos que tenemos de él tuvo lugar en cierta ocasión que nos acompañaba para coger las almendras de la viña de la Dehesa, cuando cargábamos el saco en nuestras espaldas juveniles me comentó por lo bajo: -“Ay maño, si me quedaran fuerzas, a buenas horas cargarías tú con ese saco”. Así de bueno era Calixto.



Calixto y de su esposa Pilar delante de su casa en el Arrabal de Calamocha

## La devoción a San Roque

Pero el detalle por el que queremos aquí traer el recuerdo de Calixto Pamplona, no es otro que el de su temprana e intensa devoción hacia San Roque, y eso que nunca se caracterizó por ser lo que se llama un beato.

Desde muy niño formó siempre en las filas de bailadores al Santo, y así se mantuvo firme mientras las fuerzas se lo permitieron. Debió de tener a lo largo de tantos años varios compañeros como pareja en el dance, si bien recuerda que a última hora bailaba siempre con Melchor “el Aguarujos”, tal como evocan estos dichos que en su día les dedicó Alejandro Salas. Vemos en los mismos lo temprano de su inicio en el dance a San Roque y lo tardío de su retirada definitiva. Así dicen:

“¡Viva San Roque!  
Somos cuatro compañeros,  
que de setenta pasamos,  
y a nuestro patrón San Roque,  
acompañándolo vamos.  
El uno es José Martín,  
otro el amigo Melchor,  
otro Calixto Pamplona,  
y el último un servidor.  
Calixto y Melchor contentos,  
van con mucha fe bailando,  
y mi amigo José y yo  
vamos algún dicho echando.  
Hablamos de las judías,  
del vino y de las patatas  
y alguna vez, sin querer,  
también metemos la pata.  
Vienen Melchor y Calixto,  
sudando a todo sudar,  
y me dicen: Alejandro  
que ya no podemos más,  
y yo les he contestado:  
mirar si podeis llegar,  
hasta le ermita bailando,  
y allí podéis descansar.

En nombre de ellos y mío,  
te pido con devoción,  
glorioso patrón San Roque,  
nos echas tu bendición,  
que aunque somos muy ancianos,  
mientras podamos andar,  
aunque sea con muletas,  
te hemos de acompañar”.

“¡Viva San Roque!  
A Calixto y a Melchor,  
te pido con devoción,  
glorioso patrón San Roque,  
les echas tu bendición.  
Ellos desde muy jóvenes  
con mucha fe e ilusión  
empezaron a bailar  
en tu Santa Procesión.  
Llevaban muy pocos años,  
y eran ya de los mejores  
que tenían pa'bailar,  
la Hermandad de Bailadores.  
Han pasado muchos años  
bailando con ilusión

por dar realce a estas fiestas  
de nuestro Santo Patrón.  
A la juventud le piden  
que no dejen de bailar,  
para que esta hermosa danza,  
nunca pueda fracasar.  
Ellos se vuelven ancianos,  
y ya no pueden bailar,  
pero mientras que andar puedan  
te vendrán a acompañar”.

“¡Viva San Roque!  
Glorioso patrón San Roque  
te pido con devoción

que a Calixto y a Melchor  
les echés tu bendición.  
Que son muy buenos muchachos  
no lo debéis de dudar,  
si alguno no se lo cree  
se lo voy a demostrar.  
Casi están en los setenta  
y sudando a todo sudar  
en todas las procesiones  
no han dejado de bailar.  
A nuestro patrón San Roque,  
le pido de corazón,  
que sigan por muchos años  
bailando en tu procesión”.

La devoción a San Roque no se quedaba sólo en el baile procesional, sino que le llevaba a preocuparse por adornar la peana con rollos y tortas, así como de colgar en su imagen los primeros racimos de uvas que daban las viñas calamoquinas.

Esta costumbre de colgar grandes uvas en la imagen de San Roque, hoy ya abandonada entre otras cosas porque ya no quedan viñas en el término, nos recuerda otra de las características de la personalidad de Calixto, su capacidad para dirigirse al Santo directamente, sin intermediarios, para hablarle en voz alta de tú a tú con esa ingenua devoción popular que tanto arraigo ha tenido siempre en nuestra tierra. Ocurrió que pocos días antes de la festividad de San Roque, cayó en Calamochoa un tremendo pedrisco que acabó con las uvas de gran parte del término. Cuando en la mañana del 16 de agosto salía la procesión del Baile de San Roque, Calixto, en las gradas de la iglesia le espetó directamente a la imagen del Santo: –“Ah, San Roque, *pájaro*, por la cuenta que me tiene pocas uvas vas a llevar este año en la procesión con la predregada que nos has traído...”

Así era nuestro personaje, bueno, ingenuo, pero también un punto pillín, capaz de “castigar” a San Roque sin uvas por no haber evitado el pedrisco devastador de nuestras viñas. Nos cuenta Marisa que, sin ser un hombre muy de ir a misa, nunca faltaba en las celebraciones religiosas de San Roque y de San Roquico, prefiriendo escuchar en la iglesia un buen sermón que la mejor función de teatro.

Vivía con gran intensidad la devoción a San Roque, y todavía bailó en su procesión algunos años a pesar de que el Dr. Adán de Teruel le había recomendado que dejará de hacer esfuerzos físicos fuertes. Cuando finalmente ya no pudo seguir bailando al Santo, se encargaba todos los días de San Roque de ir con el carro hasta la ermita con su mula y su perra “Chispa” para llevar allí las bebidas con las que se refrescaban los bailadores, cosa que hizo durante muchísimos años.

En este menester lo recordamos perfectamente, cuando dábamos los primeros pasos en el Baile en la década de los sesenta del pasado siglo. Junto a Calixto apenas había algunas pocas personas repartiendo el agua y los refrescos. Como ha sido siempre costumbre en nuestra tierra, la preferencia la tenían siempre los bailadores mayores y los pequeños debíamos esperar pacientemente a que los atendieran a ellos. Pero como conocía a Calixto, me iba a él directamente. –“¿Señor Calixto, me da un *Seti*?” Y haciendo un aparte con los mayores, me sacaba medio a escondidas uno de estos refrescos para mí-. “Toma, maño, toma”. Me gusta destacar esta circunstancia. Cuando Calixto deja de bailar, toma a su cargo la tarea de atender a los bailadores, de servirles, de refrescarlos ...



Familia Pamplona Salas en la boda de Valentín, el hijo mayor de Calixto

Mientras tuvo fuerzas, aún en los últimos años de su vida, no era raro que aprovechara los últimos compases del Baile cuando volvía a la Plaza de España el día de San Roque, y se arrancarà a bailar espontáneamente al final de la procesión con los bailarores veteranos.

Al final estuvo enfermo bastante tiempo con la respiración muy dificultosa, falleciendo en Calamocha el 24 de abril de 1979. Tenía 75 años. Con él desaparecía una forma de devoción a San Roque, popular e ingenua, que estuvo siempre muy extendida en nuestra Villa. No estaría de más que los bailarores de hoy lo tuviéramos un poco como modelo, por su sencillez, por su capacidad de servicio a los demás. Desde aquí nuestro recuerdo cariñoso.